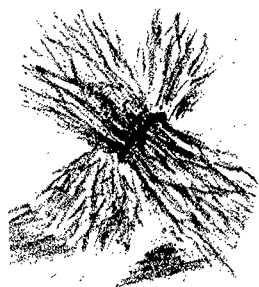


LOS SARMIENTOS DE LA VID

En la Mancha están depreciados los del año pasado
y ahora empieza la poda

**TODO INDUCE A PENSAR EN SERIO EN SU
UTILIZACION PARA PIENSO DEL GANADO**



Se ha escrito bastante acerca de las propiedades de los sarmientos de la vid como alimento para el ganado. Han sido difundidas fórmulas para su tratamiento y conservación con ese fin, pero según parece se ha avanzado muy poco en tal sentido, como se deduce del informe que desde Alcázar de San Juan nos envía el activo periodista don Emilio Paniagua, de quien habíamos solicitado unas impresiones al respecto. Consecuencia: que una región de tan grandes extensiones de viñedos como lo es la Mancha, tiene planteada una cuestión de sobrantes de vástagos de la vid (que agavillados y formando hacinas permanecen en el campo desde la poda de 1961) porque su utilización como materia combustible se ha reducido mucho. De los hogares han sido desplazados por el petróleo y el butano, cuando no por la electricidad, y son muchas las panaderías que también utilizan ya la corriente eléctrica para la preparación de las hor-

nadas. Hasta hace unos diez años, los sarmientos constituían un renglón complementario de ingresos, pues se pagaba la gavilla a razón de 1,50 pesetas. Posteriormente este precio se redujo en un 33 por 100, y en estos momentos, cuando está en marcha la fase de poda de los viñedos, los primeros podadores que han ofrecido gavillas se encuentran con que no hay quien las acepte a más de 0,15 pesetas el kilo, y para ello han de estar necesariamente secas, lo que supone una previa y adecuada conservación que debe durar cuatro o cinco meses. Si tenemos en cuenta que para agavillar se empleaba el esparto y que últimamente la fibra empleada en cada gavilla representaba un gasto de 0,35 pesetas—cada gavilla seca pesa de cuatro a cinco kilos—, se comprenderá la realidad del pequeño problema planteado por la falta de compradores y la subsiguiente depreciación. Como primera providencia, el esparto paga los vidrios rotos, y se prescinde de él.

Podríamos mencionar, entre otras, la zona de Marañón y Cinco Casas, donde se ven hacinas de la campaña anterior, en

su mayor parte propiedad de labradores de Tomelloso, que no han conseguido venderlas ni es probable que puedan venderlas porque entre el coste de recogida y los gastos de transporte se supera el valor que tienen en el mercado. Pero es el caso que no pueden permanecer en el terreno, que va a recibir inmediatamente la primera vuelta de arado, pues por lo general no hay en los viñedos espacio libre para conservarlas indefinidamente.

He ahí un curioso, aunque pequeño, conflicto, planteado por la transformación de usos y costumbres impulsada por el progreso que va llegando a todas partes. Los hornillos eléctricos, de petróleo o de butano, las cocinas eléctricas y la electrificación de las panaderías—estas últimas consumían ingentes cantidades de sarmientos, en las zonas de escasa densidad forestal—dejan trasnochada la utilización tradicional de los vástagos de la vid. Vamos a ver si la nueva tendencia, que lógicamente debe acentuarse, y generalizarse, induce a pensar en serio en alimentar con ellos al ganado. Y quizá lo que ahora es lamentación se transforme entonces en coro de alabanzas al progreso, que no conspira contra la economía del labrador, sino que le induce a aprovechar más racionalmente y con mayor beneficio los productos de su tierra, tan bien amada.